

EN LOS ESTUDIOS ECONOMICOS GENERALES

Más de una vez hemos comentado en esta Revista, la subestimación que viene sufriendo la producción pesquera española, en los estudios generales que a la economía del país acostumbran a dedicar todos los años los gabinetes de estudios de los grandes bancos, principalmente. Muy recientemente, nuestro querido colaborador don Angel Fernández, reverdecía el tema, con ocasión de una notoria omisión que vino a sumarse a las ya padecidas desde antiguo.

Antes de añadir cosa alguna a las ya dichas sobre el asunto, debemos señalar la complacencia con que registramos la tarea utilísima, aleccionadora, que realizan nuestros estudiosos de la economía. Por consiguiente, si desde el ángulo pesquero lamentamos el desconocimiento en que tienen a esta rama de la producción nacional, desde hace años en creciente expansión, no dejamos de reconocer las excelencias del esfuerzo considerado en general o desde el seno de otros sectores.

Y dicho esto, vayamos al objeto principal de esta glosa. Queremos dedicarla al informe rendido por D. Gervasio Collar, Presidente del Banco de Bilbao desde el fallecimiento del Conde de Arteche. Ha sido leído en la Junta General de Accionistas del 29 de abril último, y como siempre, se trata de una pieza magnífica. Por la suma de información que ofrece, por la felicidad expositiva y por la cierta visión que refleja, sobre cada una de las cuestiones que trata.

Además, no pasa en silencio la producción pesquera. Le dedica algo más de una página y la incluye en alguno de los bellos gráficos que animan la presentación de la obra. Precisamente porque el Banco de Bilbao ha tenido con la industria pesquera algo que se echa de menos en los estudios de los demás, debemos con la misma sinceridad señalar que, en la parte dedicada a la producción del mar no está a la altura de las circunstancias. Sin duda por no haber apurado suficientemente las fuentes de información.

Así, dice que «la producción pesquera en conjunto experimentó un retroceso en el año último, descendiendo de 751.200 toneladas en 1959 a 700.800 en 1960». Tanto una como la otra cifra son parte de la verdad. No toda la verdad. Reflejan la producción en fresco, pero no el bacalao, que hoy es uno de los renglones más importantes. Suponemos que los datos están tomados del Boletín de Estadística del



I.N.E., donde suele hacerse la salvedad mediante una nota al pie.

Después de una premisa tan notoriamente errónea, las deducciones forzosamente tenían que resultar desenfocadas. «Uno de los principales motivos que originaron este descenso fué el mal año que atravesó la pesca de bajura, que comprende las especies del consumo nacional». Esto podía decirse hace... veinticinco años, pero el consumo nacional desde entonces evolucionó al compás de la producción, intensificándose la del pescado blanco y especies de gran altura, mientras que las especies costeras antes mayoritarias en el cómputo nacional, pasaron a segundo plano, indebidamente. La rama en expansión es la de arrastre, y la de cerco, cordel, etc., que acostumbra a designarse con poco acierto de bajura, perdió su predominio, principalmente por claudicación de los medios de captura, por arcaísmo del equipo.

Al referirse a la pesca de altura, dice que los desplazamientos son tan largos que llegan «a veces hasta 1.000 millas de la costa española». Terranova está a unas 2.000, y por tanto la apreciación acusa una visión demasiado corta. Desde hace más de doce años hasta las parejas, con barcos relativamente pequeños, están realizando la hazaña de los grandes desplazamientos. Si bien mucha gente, de la que suponemos más enterada, parece que... no se entera.

«Hay que pensar en una renovación de la flota—añade—con barcos más adecuados para su traslado a los nuevos caladeros y provistos de cámaras refrigeradas, con almacenes congeladores en los puertos». También esta apreciación revela demasiado empirismo. Seguramente se ha querido decir que debe evolucionarse hacia el buque congelador, como está haciendo alguna Empresa ya, porque cámaras de refrigeración con hielo en los buques existen desde hace casi cincuenta años, más o menos perfeccionadas.



No creemos que la pesca sea tan lejana y de conocimiento tan inasequible, que disculpe un estado de cosas tan poco lucido, como el que aquí denunciamos. Y conste, por lo que al Banco de Bilbao se refiere, que, a pesar de todo, hemos de agradecer que, cuando menos, no haya ignorado en absoluto, como se hace en estudios similares, una rama del trabajo nacional, de la que siempre hay cosas interesantes a decir. Aunque muchos no lo sospechen siquiera, ni hagan cosa alguna para informarse. Con lo fácil que sería si la voluntad no faltara.